

Un alma musical

Sylvia Moscovitz,

una vida dedicada al canto en Colombia



Convocatorias de Estímulos 2016
Ministerio de Cultura de Colombia
Presenta FUNDACIÓN de MÚSICA
abril de 2016

Un alma musical
Sylvia Moscovitz,
una vida dedicada al canto en Colombia

Convocatorias de Estímulos 2016
Ministerio de Cultura de Colombia
Presenta FUNDACIÓN de MÚSICA
abril de 2016

HOJA DE PRESENTACIÓN

Sylvia Moscovitz de Vasco.

cc:1.020.721.311.

Un alma musical Sylvia Moscovitz, una vida dedicada al canto en Colombia
90 años.

Area artística: Música.

Investigadores propuestos: Juan Luis Restrepo.
Irene Vasco.

CARTA DE PRESENTACIÓN

FUNDACIÓN DE MÚSICA

Bogotá, abril 27 de 2016

Señores
MINISTERIO DE CULTURA
Programa Nacional de Estímulos
PREMIO NACIONAL VIDA Y OBRA 2016
Ciudad

Respetados señores:

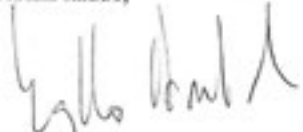
De acuerdo con las condiciones de la convocatoria en referencia, la FUNDACIÓN DE MÚSICA se complace en presentar la postulación de SYLVIA MOSCOVITZ DE VASCO para obtener el Premio Nacional de Vida y Obra 2016, en reconocimiento de su significativa contribución con el desarrollo de la actividad musical en Colombia, en más de seis décadas de permanente trabajo artístico, pedagógico y de gestión.

La institución postulante fue creada en 1992 por Egberto Bermúdez y Juan Luis Restrepo, se especializa en la investigación musicológica y la divulgación de los resultados de dicha investigación a través de publicaciones sobre la música en Colombia y el continente americano, que a la fecha presenta 19 discos, tres libros y dos ediciones de partituras sobre la música histórica, tradicional y de comunidades aborígenes en el país y el continente.

La presente comunicación se presenta como parte de los documentos requeridos, en particular de los documentos para el Jurado de la convocatoria, y en cumplimiento de las condiciones estipuladas, incluimos a continuación la información exigida:

Nombre (razón social):	Fundación De Música
Identificación (NIT):	800.178.890
Representante Legal:	Fernando Vargas - Maza
C.C.:	19.057.692
Teléfono:	(571) 236 1587
Dirección:	Calle 88 N° 22-54, Bogotá
Correo electrónico:	demusica@gmail.com

Cordial saludo,


EGBERTO BERMÚDEZ CÚJAR
Presidente


FERNANDO VARGAS - MAZA
Director ejecutivo

CALLE 88 N° 27-54 · TELS. 2361587 · 3450692 · FAX 2361587
BOGOTÁ D.C. · COLOMBIA · WWW.FUNDACIONDEMUSICA.COM



Índice

● Reseña Biográfica	06
● Fundamentación	09
Anexos	
● Documentos:	
Diploma	14
Testimonios	15
Registros audiovisuales	26
Programas	26
● Prensa:	
Críticas ,Reportajes, Reseñas.	27
● Varios:	
Álbum de fotos	29
Una Historia de tres generaciones	30
Línea de tiempo	37
La Fundación de Música	41

RESEÑA BIOGRÁFICA

Sylvia Moscovitz nació el 26 de diciembre de 1926 en Rio de Janeiro, Brasil. Sus padres eran emigrantes de Europa del este y habían llegado en 1924 al Brasil. Estudió música desde niña y en 1947 se graduó de odontología, la profesión de su padre, y de música en la Escola Nacional de Musica del Brasil. Sus aptitudes le merecieron una beca del gobierno francés para estudiar canto en París. Luiz Heitor Correa de Azevedo, Director del Departamento de Música de la UNESCO, su profesor y mentor, le recomendó hacerse pupila de la gran intérprete y maestra Irene Joachim, miembro de una destacada familia de músicos europeos. Sylvia fue una de sus primeras alumnas. En París, la joven mezzosoprano adoptó el nombre artístico "Colomba" -sugerencia de su maestra- y realizó varios recitales, en uno de los cuales compartió escenario con el poeta Pablo Neruda quien recitó por primera vez su poema Alturas de Machu Picchu, parte del Canto General. También cantó en La Casa de América Latina, acompañada por la pianista brasileña Helena Fernandez. En 1951 se casó en París con Gustavo Vasco y en ese mismo año viajaron a Colombia para radicarse en el país definitivamente.



El caracolito mágico segunda temporada

La artista.

Al llegar a Colombia conoció a Otto de Greiff, quien la introdujo al ámbito musical del país. El maestro Olav Roots, también recién llegado al país, la invitó a presentar recitales con él y con la Orquesta Sinfónica de Colombia en el Teatro Colón. La acompañaron, entre otros, los pianistas Hilde Adler, Clarita Correa, Fanny Peñaranda y Arnaldo García-Guinand. Actuó también con el célebre clavicembalista Rafael Puyana en uno de sus recitales en Colombia. Los críticos Otto de Greiff, Hernando Caro Mendoza, Manuel Drezner y Teresa Macía Gutiérrez, así como los periodistas culturales Álvaro Monroy y Enrique de la Hoz, escribieron notas críticas sobre sus conciertos, entre otros.

En el género del lied ha interpretado a compositores alemanes, rusos, franceses, ingleses, italianos, portugueses y americanos, tanto de la música antigua, barroca y romántica, como de la moderna. En su repertorio dio gran importancia a las canciones tradicionales así como a la presentación de obras de compositores contemporáneos. Incluyó la música de Silvestre Revueltas, Alberto Ginastera y Heitor Villa-Lobos, quien la acompañó al piano en su encuentro en París. En Colombia cantó las canciones de Guillermo Uribe Holguín. Cantó también las canciones de Luis Antonio Escobar, de Luis Carlos Figueroa y de su amiga Jacqueline Nova. Joaquín Piñeros Corpas la introdujo a los cantos del Pacífico colombiano. Por aquellos años entabló una profunda amistad artística con Leonor González Mina y su esposo Esteban Cabezas, a quienes incluyó en sus proyectos musicales, artísticos y didácticos.

En 1968 actuó y cantó en el estreno de la ópera infantil La Princesa y la Arveja del maestro Escobar, cuya escenografía y vestuario fueron realizados por el maestro David Manzur. Interpretó el rol de Bastiana en 'Bastían y Bastiana', ópera de juventud de Mozart que el Conjunto de Música Antigua dirigido por Hernando Caro Mendoza presentó en varios escenarios.

A lo largo de su carrera se presentó también en el auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional, en el Teatro Colombia (hoy JEG), en el Museo de Arte Colonial, en la sala de conciertos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en el auditorio Teresa Cuervo del Museo Nacional y en el auditorio de los sótanos de la Avenida Jiménez, entre otros escenarios de la capital. Cantó también por el país, en la Catedral Basílica de Tunja, en el Teatro de la Escuela de Bellas Artes y en el Amira de la Rosa de Barranquilla, en el Teatro Pablo Tobón Uribe de Medellín, en el Teatro Fundadores de Manizales, en el auditorio del Museo La Tertulia de Cali y en el auditorio Luis A. Calvo de la UIS en Bucaramanga. A nivel internacional, además de haber cantado en París, volvió como profesional a dar recitales en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, en el Teatro Municipal de Santiago de Chile, en la televisión en Sao Paulo, en Ciudad de Panamá donde estuvo en cuatro ocasiones, una de las cuales en compañía de Carmiña Gallo, Jaime León y Pablo Arévalo, en Venezuela cantó en Caracas, Mérida y Barquisimeto.

La maestra.

En 1957 Fabio González Zuleta la invitó a dar clases y acompañar a los maestros de canto Luis Macía y Alvaro Guerrero. Así comienza su carrera como formadora que todavía hoy no concluye. Dio también clases en el Conservatorio de Tunja y fue profesora de voz para el teatro en la Escuela de Teatro del Distrito que tenía sede en los sótanos de la Avenida Jiménez.

Durante seis décadas Sylvia ha sido formadora de tres generaciones de alumnos, entre quienes se cuentan la soprán panameña Osiris Stanziola (Roma), las colombianas Johana Vargas, soprano (Berlín), Valeria Bibliowitz, mezzosoprano (Viena), Carmen Elvira Brigard (Polonia), entre otras. Para los artistas de Punch TV realizó un curso al que asistieron Claudia de Colombia, Arnulfo Briceño, entre otras destacadas figuras de la canción. Fue también formadora de artistas del canto popular, como

Leonor Gonzalez Mina, Charlie Zúa, Marcelo Cezán y Shakira (Isabel Mebarak Ripoll), a quien preparó en la época de realización de su famoso álbum Pies Descalzos. Fue entrenadora vocal de los musicales 'Sorprendidas' y "Vereda Tropical" del director Rubén Cuello. Trabajó con los actores Luis Fernando Hoyos, Pedro Salazar y la actriz Rosario Jaramillo, entre otros,

Con el interés permanente de mantenerse vigente, ha sido eterna alumna y eterna espectadora -una de sus mejores cualidades didácticas-. En 1961 partió al encuentro del maestro Steinbruck en el Conservatorio de Viena. En 1995 asistió al seminario "De la palabra al canto" organizado por l' Académie Experimentale des Théâtres de Paris. Fue asidua de las clases magistrales en la Sala de Conciertos de la BLAA y entre 2003 y 2008 asistió como invitada a los talleres con la Schola Cantorum de Basilea, entre muchos otros.

Los nuevos medios de comunicación.

En 1953 fue invitada por Arturo Abella para realizar programas semanales en la Radio Nacional, junto con Frank Preuss, Jaime Guillén y otros reconocidos músicos. En 1955, en los albores de la televisión en Colombia, en el contexto liderado por Fernando Gómez Agudelo, Marcos Tichbrocher, director de programación, le propuso interpretar lieder y canción francesa en una emisión semanal. Los conciertos se emitían en directo con el acompañamiento de la pianista austriaca Hilde Adler. Posteriormente, con Otto Greiffenstein como presentador realizó Noches de Gala, ofreciendo recitales de Chopin, Debussy, Villa Lobos, entre otros. Los programas se emitían en directo desde estudios ubicados en la Biblioteca Nacional. Posteriormente Sylvia trabajó periódicamente hasta la década de los 90 en programas de televisión.

El trabajo para los niños.

Sylvia tuvo siempre una especial inclinación por cantar y trabajar para la niñez. En 1960 creó el programa 'Rondas y Canciones', acompañada también por Hilde Adler y emitido en vivo por la televisora nacional. El programa estuvo dos años al aire. Luego en 1967 inició con Caracol Televisión 'El Caracolito Mágico', también emitido en vivo, con un valioso grupo de colaboradores: Jaime Manzur (títeres), Teresa Tejada (escenografía), Hilda Pace (coreografía), Manuel Zapata Olivella y Fanny Buitrago (guión), Ignacio de Narváez (composición), Clarita Correa y Amparo Angel (pianistas), Esteban Cabezas, Leonor González Mina, Candelario Cabezas (música). En 1973 se emitió una segunda serie del programa, con música de Juan Carrillo.

En 1968, Álvaro Castaño Castillo la invita a grabar para la emisora HJCK el disco "Los poetas y los músicos escriben para los niños", canciones de clásicos, nuevos autores y de la tradición del Pacífico, donde la acompañaron Leonor González, Esteban Cabezas e Ignacio de Narváez. .

Luego vinieron El Taller del Búho (1981) y La Abuela Zaza (1987). Horacio Lapidus (música), Betty Rolando, Rosario Jaramillo, Miguel Valdiri, Diego León Hoyos, Santiago Moure (actores), Beatriz Caballero (guionista) y Raquel de Giraldo (escenografía) fueron algunos de los artistas que la acompañaban en estos proyectos. Entre los niños participantes estuvieron Candelario Cabezas, Miguel de Narváez, Hitayosara Ojeda y María del Sol Peralta, quienes a la postre serían también destacados artistas.

La promotora cultural.

En los 50's organizó conciertos para el naciente Museo de Arte Moderno de Bogotá dirigido por Marta Traba y en los 70's para el Museo Colonial, dirigido por Beatriz Dávila. En 1967, al nacer la Orquesta Filarmónica de Bogotá, Sylvia fue encargada de presentar sus conciertos didácticos.

En los 60's, junto con su esposo Gustavo Vasco, hicieron de su casa el epicentro de encuentro de círculos de intelectuales y de artistas como el Grupo Mito, Eduardo Ramirez, Marta Traba, el galerista Casimiro Eiger, Leonor González Mina, Totó la Momposina y Fanny Mikey, quienes "cocinaron" allí algunos de sus proyectos.

El Alcalde de Bogotá Carlos Albán Holguín la nombró en 1973 directora del recién establecido Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán, donde ella fundó la escuela Infantil de Ballet, que subsistió hasta entrada el nuevo siglo. Sylvia invitó a la OFB para que hiciera del Teatro su sede.

Participo en la conformación de instituciones culturales como el capítulo Colombia de las Juventudes Musicales (organización adscrita al Consejo Internacional de la Música de UNESCO) cuyo director fuera su colega Arnaldo Garcia, y la Fundación Arte de la Música, liderada por Rafael Puyana, ambas dejaron una huella en la vida cultural del país.

Sylvia Moscovitz obtuvo la nacionalidad colombiana en 20 de diciembre de 2004, muchos años después de haberse integrado al medio musical en Colombia.



Las artes plásticas son el gran fuerte de Sylvia. La escultora y artista plástica colombiana, que al igual que su esposo Gustavo Vasco, también tiene una vocación por la música, es un pilar dentro de la cultura bogotana y del mundo hispanoamericano. Sus obras se exhiben en galerías y museos de todo el mundo.

FUNDAMENTACIÓN

Un Alma Musical: Sylvia Moscovitz

...porque no solo trabaja la voz al alumno, ella nos trabaja el alma...

Leonor González Mina

Is she kind as she is fair?

For beauty lives with kindness.

Franz Schubert, Who is Sylvia?

1. Introducción

Basamos la postulación de Sylvia Moscovitz al Premio Vida y Obra del Ministerio de Cultura, en una muy larga y destacada trayectoria en el campo de la música, donde conjugó su desempeño como artista del canto lírico, con el de pedagoga, promotora y pionera de la radio y televisión culturales, promotora del trabajo dedicado al público infantil y como gestora cultural en Colombia. Estas actividades conforman el perfil de Sylvia Moscovitz, quien, desde hace siete varias décadas es un referente de la comunidad musical en el país.

Si bien ella se desempeñó principalmente en Bogotá, tuvo resonancia nacional e internacional, no solo por sus giras y trabajo en la televisión, por su trabajo para la infancia y su legado como maestra con discípulos dispersos por el mundo, sino por ser parte de un núcleo intelectual y artístico que marcó la historia cultural colombiana en la modernidad. En aquellos años de mitad del siglo XX, marcados por la convulsión política y la violencia en el campo, el proceso de definición de la nación continuaba. Podemos afirmar que la riqueza que pudo alcanzar la dinámica cultural en la capital del país estuvo constituida, en gran medida, por personalidades llegadas de las provincias y de otras latitudes, como Jorge Gaitán Durán, Gabriel García Márquez, Leon de Greiff, Marta Traba, Olav Roots, Eduardo Ramírez, entre otros, y como lo fue Sylvia Moscovitz.

Nos interesa resaltar la capacidad de Sylvia para integrar las vertientes nacionalistas y europeas, autóctonas y clásicas, en una sola y vital expresión musical. Es este uno de los legados que resulta de conocer y recorrer la trayectoria de Sylvia Moscovitz. Nos interesa también resaltar "las inclinaciones de la recitalista, enamorada, como pocas del mundo de la infancia", según el decir de Hernando Caro. Amor que se acompañó de este impulso que se vivía

desde la década de los 40 en América Latina con el surgimiento de un sistema estatal fuertemente impulsador de la educación y la cultura.

Sylvia Moscovitz cumple en el presente año 2016, 68 años de actividad profesional dedicada a la difusión de la música en Colombia, con un énfasis especial en el trabajo dedicado a la niñez y a la juventud. Cuando inició sus estudios en el Conservatorio, Sylvia mostró sed del alma, un impetuoso anhelo de ser intérprete y de dedicar su vida al canto, vocación que la llevó a cotejar grandes artistas, tanto colombianos como internacionales. Hoy, la artista, pedagoga y promotora cultural, mantiene aún cierta actividad como docente de canto y el empeño por mantenerse actualizada en cuanto a la producción en torno al canto lírico y las artes en general. Dos generaciones de artistas y gestores, y tres de estudiantes, han trabajado bajo su influencia. Como cantante se mantuvo activa durante 44 años. Como maestra, sus últimas alumnas profesionales podrían datarse hasta el 2012, conformando una actividad docente de seis décadas.

Desde su llegada a Colombia en 1952, Sylvia Moscovitz buscó integrarse y aportar a la conformación de una comunidad en torno a la música en el país, tanto una comunidad artística profesional, como una comunidad amplia, a través de la divulgación del conocimiento y la práctica de la música entre la ciudadanía. Sylvia es, desde los años 50's, un referente y una fuente de iniciativas y apoyo, siempre abierta a poner en circulación sus conocimientos, relaciones y materiales musicales. De ella podemos afirmar que es una de las primeras cantantes y maestras de lied del país y que fue pionera del trabajo cultural para niños y niñas en el ámbito de los grandes medios de comunicación del siglo XX en el país.

2. Canté mucho

En un somero recuento de su vida Historia de tres generaciones, Sylvia afirma "canté mucho". Álvaro Castaño Castillo la denominó un alma musical. Hoy Sylvia tiene muy presentes a sus profesores y colegas del Brasil Edino Krieger, Henrique Morelenbaum, Elsa Murtinho, músicos destacados. Luiz Corrêa de Azevedo, importante musicólogo brasileiro, consiguió que la cantante estrella de París en la época, Irene Joachim, la admitiera como una de sus primeras alumnas. La maestra de Sylvia era admirada por sus roles en la ópera de Debussy y trabajos para el cine francés de Renoir y otros grandes. Esta convivencia, más práctica que académica, marcó el estilo de Sylvia, le brindó un amplísimo repertorio y un gusto por la actuación en los nuevos medios. Años más adelante, Sylvia buscó fortalecer su maestría y fue con el profesor Wolfgang Steinbrück, en Viena, que afianzara su técnica. Como lo plantea Marie France Castaredeen uno de los libros de cabecera de la maestra Moscovitz, *La Voix et ses Sortilèges*, el canto "conjuga una disciplina técnica férrea y la maestría del cuerpo y de los afectos, para que emanen los más cautivadores sortilegios."

La voz de Sylvia es de mezzosoprano, pero ella lograba las notas agudas en las Bachianas de Villalobos, las canciones de Brahms y en algunos roles operáticos, por lo que en ocasiones la denominaron soprano. Sylvia cantaba en seis idiomas con magnífica dicción y sin duda su ductilidad y magnífica versatilidad tenían raíces en su identidad compuesta de diversas vertientes culturales. Su repertorio es amplísimo y de ello da cuenta su biblioteca de partituras, que hoy sigue abierta a muchos.

De su voz se expresaron Guillermo Uribe Holguín, Manuel Drezner, Teresa Macía, Otto de Greiff, Hernando Caro Mendoza, Enrique de la Hoz, Lola Salcedo, entre otros. José Ignacio Perdomo Escobar la menciona en su obra *La Ópera en Colombia (Anexos críticas)*. Escuchemos a dos críticos emblemáticos:

Es la señora Sylvia Moscovitz una artista que sabe interpretar diversos géneros de música, de gusto refinado y con magníficas condiciones para que su carrera artística tenga mucho éxito. Guillermo Uribe Holguín.

La notable mezzo-soprano brasilera, pero ya nuestra, quien interpretó su difícil parte con dominio completo... Otto de Greiff, *Concierto y Cosas Pasadas*, 196..

...limpísimo el "vocalice" inicial, apasionada la sección central y milagroso el pasaje final "a boca chiusa". Nos habíamos prometido un regalo musical y lo tuvimos. Hernando Caro Mendoza, febrero de 1978

Aquellas palabras de Villalobos en su encuentro en París, sin duda le quedaron bien grabadas: "No te preocupes, Sylvia, por la técnica. Eso fue un paso ya superado. Lo importante es utilizar el instrumento, en este caso la voz, para hacer música".

Destacamos su repertorio, en el que no solo mostró su conocimiento del barroco, los clásicos y románticos, sino que trabajó a los compositores latinoamericanos y a los colombianos contemporáneos suyos. La recién creada Radio-Televisora Nacional de Colombia, resultó un medio natural para la joven intérprete. Dueña de un incansable ímpetu trabajador, Sylvia estuvo en esos años 50 y 60, semanalmente en la televisión. Además, se desplazaba a Tunja para dar clases en el Conservatorio de esa ciudad, trabajaba en radionovelas y daba un concierto popular estudiantil a las 6 pm Participó también en recitales como el de La Escuela de Bellas Artes en Barranquilla, acompañada por otra artista que impregnó mucho nuestro medio, Hilde Adler.

Sylvia Moscovitz cantó hasta 1992, recorriendo ciudades, y escenarios, acompañada por artistas colombianos o, que a la postre se hicieron colombianos, a quienes debemos profundo reconocimiento. Cantó al lado de poetas y, en una ocasión, con el padre Camilo Torres, en una Semana Santa.

Esta actividad artística cotidiana y perseverante, resultaba asombrosa en una ciudad donde todavía la cultura parecía ser un asunto de excepción.

3. La Maestra-alumna

En Brasil, la cruzada por la formación musical fue encabezada por Heitor Villa Lobos. Sylvia es producto de ese país musical. Siendo muy niña conoció al músico, quien iba por los colegios produciendo los mega conciertos para el día de la Independencia. La pedagogía musical para ella es alimento de todo ser humano.

Sylvia Moscovitz se graduó de dos carreras en Rio de Janeiro y tuvo un periodo como profesora en los Conservatorios. Sin embargo, su actividad docente se desarrolló posteriormente en forma independiente y, por muchos años, conjugada con su actividad profesional de cantante. Sylvia mantuvo toda su vida una pedagogía práctica, que solo la Academia en los últimos años busca integrar. Sylvia ha sido, en este sentido, bisagra entre dos mundos –el de la práctica y el de la Academia– impulsando a sus estudiantes, niños, jóvenes y adultos, a ingresar en los diferentes departamentos de música de Colombia. La maestra Moscovitz busca que sus alumnos tengan bases sólidas para ella darles, no un suplemento, sino aquella chispa que detona el resplandor. Ella penetra en el

alma de sus estudiantes para buscar con ellos, en la repetición y en la experimentación, su personalidad.

Sylvia afirma su pedagogía en tres focos importantes: la técnica vocal apoyada en la respiración y la postura del cuerpo para la que se basa en la técnica Alexander, la búsqueda de la voz propia, de una interpretación original, y la conformación de un repertorio donde la música contemporánea y tradicional estén presentes al lado de los clásicos.

Resaltamos en Sylvia su ejemplo como maestra-alumna. Incansable es su actitud de alumna y su actividad de espectadora, que ella considera parte fundamental de la formación del cantante. Sylvia espera que sus discípulos asistan a los conciertos de sus compañeros. Es así, bien lo afirma Martha Senn en su testimonio, como se conforma un sector profesional, donde unos y otros se sostienen mutuamente.

4. Lo mejor para los niños

En una época en que la infancia, de manera preponderante, era considerada un momento menor en la vida artística, Sylvia propuso al país que la había acogido, el repertorio de Rondas y Canciones infantiles con que la educaron sus padres en Brasil, su país de origen. Puso el foco sobre el trabajo de los grandes compositores europeos y sobre la tradición latinoamericana. Sello de su personalidad, fue mantener viva la curiosidad y la ingenuidad características de la infancia, así como la capacidad de diálogo natural con los niños, tal y como lo atestiguan sus colegas.

De ese amor por la iniciación musical de la infancia, surgen proyectos musicales que van desde la interpretación a la participación en proyectos operáticos y la producción de proyectos de televisión y discográficos. El programa para la naciente televisora nacional Rondas y Canciones, la ópera infantil de Luis Antonio Escobar La Princesa y la Arveja, con escenografía de David Manzur, los programas para la televisión Caracolito Mágico, El Taller del Búho y la Abuela Zaza, y el disco de la emisora HJCK, Los Poetas y los músicos escribieron para los niños, convocaron a destacados artistas que entregaron lo mejor de sí. Historias y composiciones originales, actrices y actores profesionales, artistas plásticos y

escritores, acudieron al llamado de Sylvia para crear, en vivo o en diferido. Estos fueron esfuerzos raros y gigantescos en aquella época. Lo siguen siendo hoy en día.

Es importante rescatar esta memoria. El movimiento por el cuidado de la primera infancia y la niñez, que tanta fuerza tiene actualmente, fueron, en ese trabajo liderado por Sylvia Moscovitz, un referente de creatividad y experiencia gozosa del mundo infantil. Hoy, su hija y su nieta, herederas de ese amor de Sylvia, se han dedicado también a la literatura y la música para la infancia, conformando una obra reconocida.

5. La promotora cultural

Sylvia afirma que tenía "manía de organizar". Y en efecto, a los efervescentes años 50's en Bogotá, ella le aportó su capacidad de montar conciertos con sus estudiantes y con sus colegas, tanto en los escenarios tradicionales como el los no convencionales del país. Así, apoyó a Marta Traba y a Beatriz Dávila en la animación de los museos que ellas dirigían, invitando a buenos artistas a vivir el placer que provoca el asistir a la superposición de artes, estilos y épocas históricas en un mismo recinto.

Sylvia Moscovitz formó parte de las Juventudes Musicales, movimiento que había surgido en los años 40. En 1978 fue invitada por Hadelín Donnet, Secretaria General de las Juventudes Musicales en Canadá, para asistir a la reunión de los grupos de América en México. Ese viaje renovó a Juventudes Musicales en Colombia cuya dirección asumió Arnaldo García, pianista venezolano. El entusiasta gestor y pedagogo, junto con el Comité Directivo del que Sylvia Moscovitz hacía parte, adelantó una ambiciosa labor de conciertos y actividades pedagógicas en el país.

gicas en el país.

Sylvia fue la primera directora del renovado Teatro Municipal Jorge Eliecer Gaitán. Una de sus primeras acciones fue la de acoger a la Orquesta Filarmónica de Bogotá, y hacer de ella el mayor bien del teatro. Este gesto muestra la claridad y certeza con que actúa una persona conocedora del mundo cultural, de su potencial y de sus necesidades. Sylvia, fiel a su inclinación hacia la niñez, fundó la Escuela Infantil de Ballet, que subsistiría por décadas, asociada a la administración de la ciudad.

Ya en la década de los 80's, Sylvia formó parte de la Fundación Arte de la Música, liderada por Rafael Puyana. Fue parte de su comité artístico y participó en la compra del Teatro La Comedia y de los pianos para las salas. Entre los artistas invitados, se encuentran figuras como Narciso Yepes, Mstislav Rostropovich, Jessye Norman, John Williams, Christopher Hogwood, Elly Ameling, el Deller Consort y el mismo maestro Puyana.

6. Una vida para el canto y por el canto

Este Premio sería un reconocimiento a una artista, docente y gestora que supo integrarse al país, enriquecer su vida cultural, ser pionera del trabajo artístico dedicado a la infancia, formar destacados artistas y convertirse en un ejemplo para cientos de discípulos y colegas. El Premio contribuiría a fortalecer el ejemplo que es Sylvia Moscovitz.

Sylvia pervive a muchos artistas que conformaron un grupo impulsor de instituciones culturales, en un contexto profesional y dinámico en las artes.

Este Premio contribuiría a investigar, reconstruir y preservar la memoria de la música en Colombia, sus protagonistas y sus tendencias en la segunda mitad del siglo XX. Sería una memoria del canto lied en el país, y del papel que cumplieron los músicos y musicólogos inmigrantes.

El Premio sería también un reconocimiento a una gran mujer, madre y amiga, quien logró desarrollar su vida profesional como músico en Colombia.

ANEXOS



DIPLOMA



TESTIMONIOS

Amparo Ángel

Es gratificante encontrar a Sylvia Moskovitch en tantos eventos culturales que permanentemente se presentan en Bogotá. Los escenarios que la vieron actuar por largos años son ahora su deleite, y es normal encontrárnosla: La cultura hace parte de su vida, de su modo de ser.

Sabía de Sylvia por mi esposo el compositor Luis Antonio Escobar: Ella había interpretado el papel de Reina en su ópera infantil, La Princesa y la Arveja. También por sus recitales y participación en varias óperas.

Luego, hace cerca de cuatro décadas, la conocí de cerca, cuando ella dirigía en la televisión un encantador programa de música para niños: El Caracolito mágico. Armaba el libreto y enseñaba canciones, algunas nuevas, que Lucía e Ignacio De Narváez habían compuesto para el programa. Las cantaba con su voz aterciopelada y se dirigía a los niños con gran sencillez y afecto, como si estuviera en la sala de su casa. Algunas de estas preciosas canciones las transcribí a notación musical y las interpreté al piano en sus programas. Esta fue la forma de colaborarle, además de llevar a mis pequeños hijos a participar de manera activa.

“Cómo lograba sacar al aire semanalmente un programa “en vivo” para niños? Seguramente sorteando muchas dificultades porque, en esa época, no se grababan los programas y no había forma de corregir los errores. Simplemente, tenían que salir bien. Con sus conocimientos musicales y el amor por los niños lo logró, y dejó huella en la población infantil del amor hacia la música. Cuando ya no existía su programa, y siguiendo el ejemplo de su tenacidad, me lancé a realizar mi propia serie didáctica, La Flauta mágica, y ahí sí supe cómo era de difícil producir televisión, casi sin recursos, sólo por el amor hacia la enseñanza de la música, como había aprendido de ella.

La formación de cantantes ha sido otro gran aporte de Sylvia a la cultura musical en Colombia. Considero que un estudiante de canto, además de sus dotes naturales debe tener un gran maestro. Sylvia con su vocación pedagógica y depurada técnica aprendida durante largos años de estudio en Brasil, París y Viena y, por qué no decirlo, con su alegría y gran sentido humano para acercarse al alumno, ha logrado formar excelentes cantantes.

Gracias a Sylvia por vivir en Colombia.

Ximena Bernal

SylviaMoskovitz es para mí una gran inspiración como mujer, artista y docente. Su pasión por la vida y el conocimiento hacen que siempre después de conversar con ella, sal pensando “Así quiero ser yo (cuando grande)” y bien sabe Dios que ya soy grande, pero en la vida siempre se piensa que hay mas tiempo para ser “grande”...

Cada vez que le cuento sobre algún curso que tomé o dicté ya sea de canto, danza, teatro o yoga en Colombia, Asia o Europa, siempre me dice “porqué no me invitaste?! Por favor invitame la próxima vez. Es ese deseo incansable por aprender y compartir la vida artística que la hacen ser humano tan especial. También la caracteriza la enorme generosidad con sus estudienates y colegas, compartiendo su sabiduría, consejos, partituras y contactos, abriendo puertas a todos los que buscan y generando contactos creativos entre sus conocidos. Está siempre presente en todos los conciertos importantes de Bogotá y también en los “meno importantes” donde se presentan sus amados estudiantes y amigos, apoyando a todos por igual. Además de haber dejado huellas maravillosas como cantante y docente en este país, que desde hace muchos años es el suyo, tiene una preciosa familia, y este equilibrio entre la vida artística y de hogar no siempre es fácil y es para mí un precioso ejemplo a seguir. Ella y su adorado esposo Gustavo Vasco quien también lo caracterizó su amor por el conocimiento y las artes, tienen un lugar de profundo cariño y admiración en mi corazón

Carmen Elvira Brigard

En este momento estoy estudiando el M.A. in Ritual Chant and Song en el Irish World Academy of Music and Dance de la Universidad de Limerick. Estoy aprendiendo canto gregoriano y canto religioso tradicional irlandés en un marco de estudios rituales. El año pasado termine un M. Litt E. M. Crossways in Cultural Narratives de la Universidad de St. Andrews, U. De Santiago de Compostela y la U. De Poznań. Mi tesis se tituló "Los Signos y las Formas en la palabra". En resumidas cuentas estoy recolectando herramientas con un propósito claro: interpretar y registrar una obra que ofrece múltiples posibilidades. Una obra que parte de una idea original del compositor Colombiano Daniel Prieto.

Tuve la oportunidad de estudiar con Sylvia Moscovitz y Clarita Correa desde el 2001 hasta el 2005. Durante ese periodo de tiempo yo también estudiaba Artes en la Universidad de los Andes. Tomaba una hora de canto los lunes en la mañana. Adicionalmente pase incontables y maravillosas tardes de los sábados e inclusive los domingos, tomando té, y aprendiendo a cantar de una manera en particular. Sylvia me enseñó a visualizar las canciones, a pensar las narraciones, a gozar cantando, a respirar, me

ayudo a construir seguridad al cantar, a sentir el paladar blando, los resonadores, a hacer glisandos y sirenas. Aprendí a escoger un repertorio y a atesorarlo. La base de mi formación son una serie de canciones de compositores latinoamericanos. Entre estos están las rondas infantiles de mexicano Silvestre Revueltas con poesías de Lorca, las canciones populares del argentino Alberto Ginastera, La Paloma que describe Alberti en melodía de Carlos Guastavino. Algunas Serestas y canciones infantiles de H. Villa-lobos ;) sigo haciendo sorreír a la gente cuando maullo A Gatinha Parda.

No olvido el día en que encontramos los manuscritos de las Cinco Canciones Nordestinas e de Ernani Braga porque entendí que esa música estaba dormida entre ese closet, entendí que yo tenía el poder de darle mi voz. Más allá de esto aprendí que uno nunca acaba de aprender porque todo el que se acerque tiene algo que contar. Sylvia es mi Maestra, y siempre estaré muy agradecida con ella. Yo no cantaré como canto si no fuese por la generosidad respecto a su tiempo, a sus conocimientos y a su manera de ser.

Si necesitas algo más no dudes en escribirme.
Un abrazo,.

Beatriz Caballero

Escribí mis primeros libretos para televisión para Sylvia Moscovici, para el programa El Taller del Búho. Era una producción de Tevecine: Silvia la directora, varios libretistas, el Búho un títere magnífico construido y manejado por Carlos Bernardo Gonzalez, y Betty Rolando, la actriz uruguaya del Teatro la Candelaria, hacía el papel de una mujer cartero como las de antes, con pito y bicicleta.

Adaptábamos cuentos clásicos y leyendas populares que se sucedían en un pequeño pueblo de cartón; allí se iban instalando los personajes de las nuevas historias y en el bosque vecino, a donde corría el cartero a pedirle consejo al Búho cada vez que ella tenía que solucionar algún problema- lo cual sucedía en todos los capítulos: realmente ese era su oficio.

Silvia me llevó de la mano en mis primeros balbuceos en la dramaturgia enseñándome a desbrozar el paisaje y centrarme en la acción; a crear personajes de carne y hueso dentro de la fantasía de las historias, parecidos a esos que los niños encuentran a su alrededor o en sus sueños.

El taller del Búho se pasaba los domingos a las 8 de la mañana en franca competencia con la misa en el otro canal y con éxito

Le conservo un profundo agradecimiento a Silvia por haber creído en mí y haber estimulado mis capacidades así como lo ha hecho con tantos otros pupilos en el entretenimiento infantil. Destaco de esta relación de trabajo y simpatía su alegre optimismo bañando de cierta inocencia y una buena dosis de realismo. Su larga vida de entrega a estas actividades y a la música la hacen acreedora al reconocimiento a su labor por parte del estado.

Clarita Correa

Cuando Silvia fue a Medellín a cantar una Opera de Luis Antonio Escobar " La Princesa y arverja" y fui a escucharla, me fascinó.

Años después me fui a vivir a Bogotá; fui a recibir clases de piano con Hilde Adler (magnífica Pianista y Profesora) ahí conocí personalmente a Silvia, pues Hilde era su pianista acompañante.

Un tiempo después Hilde me pidió que la reemplazara en un programa infantil de televisión que dirigía Silvia y se llamaba "Caracolito Mágico". Era una pequeña comedia musical que Silvia escribía. Ella se la contaba a Ignacio de Narváez (un genio) quien cogía la guitarra e improvisaba las canciones (letra y música) que yo transcribía para canto y piano y con Silvia se las enseñábamos a los niños (Silvia ya tenía sus "estrellas") y las presentábamos en el programa semanal. (una comedia por semana).

La creatividad de Silvia me deslumbraba. Su amor por los niños fue su pasión y los manejaba a la maravilla, así que yo disfrute muchísimo de ese trabajo. Ella fue una Jefa adorable.

Cuando Hilde se enfermó, Silvia tenía pendiente un concierto en la Luis Angel Arango, entonces Hilde me pidió que la reemplazara. El programa era divino: empezaba con "las canciones serias" de Brahams.

En los conciertos como a mi me parecía que a Silvia se le oía más divina la voz. Cuando Hilde faltó yo seguía acompañando a Silvia en sus conciertos.

Ya después ella se dedicó a sus clases de canto. Yo acompañaba a sus alumnos en sus audiciones, así que se puede decir que nuestra vida profesional fue siempre en compañía. Mi vida profesional fue muy enriquecida por Silvia. El repertorio de Silvia es de lo más maravilloso que existe para canto. Sus partituras son un verdadero tesoro. Su generosidad no tiene límites, ella presta cualquier partitura que le pidan (ya se sabe lo olvidadiza que es la gente para devolver un libro), pero milagrosamente ella tiene todo .

Bueno: su generosidad no es solo para partituras, su salón y su piano lo ha prestado a mucha gente. Mis alumnos y alumnitos han disfrutado cantidades de su maravilloso salón para sus audiciones. También ha prestado su piano a concertistas que han venido a dar sus conciertos para que practica-rán.

Si yo fuera a hablar, de toda su generosidad y su persona como artista: me tocaría escribir un libro.

Manuel Drezner

Tengo presente como las características más destacables de Sylvia Moscovitz su generosidad con sus colegas y alumnos y su labor en la televisión nacional donde propuso programas que eran muy vistos por el público joven. Sylvia hizo un trabajo importante por la iniciación musical de los niños a través de estos programas. También fue interesante su propuesta al frente del renombrado Teatro Municipal Jorge Eliecer Gaitán. La programación que conformó abrió una nueva etapa cultural para ese escenario tan popular. Es también destacable su labor didáctica, que ha proseguido hasta hace muy poco tiempo. Sylvia Moscovitz llegó a Colombia en los años 50s y se integró a los grupos de intelectuales y artistas que impulsaron una producción cultural más cotidiana y moderna en Bogotá, con teatro, cine, artes plásticas, radio y televisión y conciertos sinfónicos y de cámara. La memoria de esos años debe perseverarse.

María Stella Fernandez

Cincuenta años acaba de cumplir la Sala de Conciertos de la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República: 1966-2016 -, y en su historia de recitales de música de cámara no hay otra Sala de Conciertos en Colombia con mayor figuración de los más reconocidos intérpretes del país y de prestigio internacional, de manera que cada Temporada anual es un legado en el proceso de formación, desarrollo de públicos y creación de nuevas audiencias que recuerdan la experiencia "memorable" en la que se convierte ir a un concierto a la Sala emblemática de la Luis Angel Arango.

Precisamente en ese legado están las presentaciones inolvidables de Sylvia Moskovitz, acompañada al piano por Fanny Peñaranda y Clara Correa de Restrepo, un ensamble con la exigencia del repertorio que divulgaron por más de 30 años.

En el primer recital el programa incluyó:

Pastoral de H. Purcell

Cuatro cantos austeros de J. Brahms

Dos Rispetti op. 11 # 2 y op. 12 # 1

Invitación al viaje y Cancion triste de H. Duparc

La Bestiaire de F. Poulenc sobre textos de Apollinaire

Canciones de Guillermo Uribe Holguin, Luis Carlos Figueroa.

Y por supuesto, cerró con broche de oro, con canciones de Heitor Villa-Lobos;

Padre de la selva

Balada para la Marquesa de Santos

Duerme en la red

Vida hermosa i!!

Aplauso cerrado para Sylvia! Su programa, aún hoy

está en el entorno de los recitales de Lied exquisitos que solo suceden en las más importantes salas de concierto del mundo, para un género de belleza única. La grabación de este recital se encuentra en el Archivo sonoro de la Sala de conciertos de la BLAA.

SYLVIA Y CHOPIN:

Si repasamos la historia de los programas de Lied, no nos vamos a encontrar con los LIEDER DE FREDERIC CHOPIN, op. 74, diecisiete canciones que Sylvia, de una manera muy especial las incluyó en su repertorio y las presentó en su idioma original.

La acompañó al piano, Clara Correa de Restrepo.

No los he escuchado nunca más en Bogotá ni los he visto incluidos en el programa de otras salas. Ni siquiera en 2010 cuando se celebró el bicentenario de su nacimiento: 1810-1849

Personalmente para mi ha sido un privilegio conocer a Sylvia Moscovitz, persona de altísima calidad humana siempre atenta a dar lo mejor de su esencia como persona: esposa, madre y amiga ejemplar, maravillosa en su calidez e inmensa generosidad, su ser positivo, su sentido del humor, con la Música en el centro de su corazón y su diario quehacer. Precisamente, desde lo artístico, Sylvia es la Maestra entregada hasta hoy, enseñando con amor, feliz por los triunfos de sus discípulos y discípulas: siempre le dije, Sylvia, enséñame a cantar, tu logras que canten hasta las piedras....

Susie Friedmann

Antes de que se hablara de colonialismo y de estudios culturales, una de las experiencias que más me marcó fue mi cercanía a Hilde Adler y el círculo de alumnos de piano que ella formaba. Tenía una concepción de la música que se abría a repertorios desconocidos en un mundo que se limitaba a la música clásica, a los compositores consagrados europeos del Barroco, Clasicismo y Romanticismo. Por ella conocí a compositores del siglo veinte como Bartok, Mompou, Poulenc, Satie, Honegger, por mencionar tan solo algunos de ellos. Pero su curiosidad no se limitaba a Europa, sino que exploró el repertorio de músicos colombianos, de músicos argentinos, en resumidas cuentas, latinoamericanos. Recuerdo cómo, al partir a los Estados Unidos, me regaló una partitura de uno de los Trescientos trozos en el sentimiento popular de Guillermo Uribe-Holguín, como si ese era una vasija preciosa que yo podría aportar a la institución a la que ingresaba para estudiar música. Ni ella ni yo sospechaba que yo iba a dedicar mi vida en gran parte, a lo que simbolizó este simple gesto de transmisión cultural!

Y es ahí que entra en ese escenario Sylvia Moskovitz! Una de las experiencias que me marcó fue cuando Hilde Adler acompañó a Sylvia Moskovitz en un recital de lieder de Heitor Villa-Lobos. Qué música tan hermosa! Yo, heredera de la tradición del Lied alemán, quedé transfigurada ante este repertorio tan singular, tan moderno, y al mismo tiempo, tan supremamente latinoamericano! Fue una revelación para mí al entender que era perfectamente posible fusionar lo autóctono con lo mejor de la tradición europea. La extraordinaria voz sinuosa de Sylvia, el idioma sensual de las canciones, el acompañamiento prodigioso de la pianista-- todo esto me señaló un mundo de posibilidades desconocidas, y el camino por dónde más me sentiría a gusto y con el que me podría involucrar también.

Gracias Sylvia Moskovitz ,por su su presencia en mi vida!

Mina Leonor Gonzalez

Pedirme que escriba algo sobre Sylvia ... son tantas cosas, me limitaron por que no puedo decirlo todo, en tan poco espacio. Sylvia, mi gran profesora, cuando llegué a Bogotá tuve la suerte de encontrar la profesora que necesitaba, porque no solo le trabaja la voz al alumno, ella nos trabaja el alma, ella le desnuda todos los sentimientos que por timidez no expresamos. Además nos contagia su seguridad, su sabiduría que es inmensa, como ese ser humano que es y esa inmensa pero inmensa profesora!
Gracias Sylvia, Gracias Sylvia. Siempre solo tendré palabras de agradecimiento. Gracias, gracias.

Nelly y Jaime Ingram

Espléndida mezzo soprano brasileña-colombiana, de muy bella voz y buen gusto, formada en Brasil, París y Viena, con excelentes maestros. Se trata de una profesional del bel-canto con vasto conocimiento del repertorio vocal tanto en cuanto a lieder se refiere como en el género operístico.

Profesional sencilla, siempre amable, pese a su inmenso talento y capacidad artística, dispuesta en todo momento a ayudar al prójimo en general, particularmente a sus colegas y amigos así como en colaborar con todo aquel o aquello que considere serio y profesional. Esa bondad y buena voluntad, innata, para ayudar a sus colegas y alumnos siempre latente y disponible en Sylvia no es nada común dentro del mundo del arte en general, en el que priva más bien el egoísmo y la indiferencia, particularmente en el mundo profesional de la música, y muy excepcionalmente raro dentro del mundo del bel-canto.

Se trata de una artista en el pleno sentido de la expresión, un ser humano noble, ajeno a todo tipo de prejuicio de cualquier naturaleza, dispuesto perennemente a encontrar las mejores cualidades en los seres que la rodean, sean artistas o no. Es además y por encima de todo una excelente amiga.

Rosario Jaramillo

Conocí a Silvia Moscovici, en 1883, cuando estaba en los últimos años de mi formación como actriz profesional de teatro en la Escuela Nacional de Arte Dramático, cuando me invitó a tomar parte del programa de televisión para niños, " La Abuela Zaza", que ella dirigió en el cual se presentaban historias fantásticas de la literatura infantil y otras que ella creaba para estimular su imaginación y su capacidad de juego creativo.

Se trataba de una abuela, interpretada por Silvia, que contaba estas historias, las cuales interpretábamos un grupo de talentosos jóvenes actores en formación teatral, quienes nos iniciamos a su vez en el trabajo actoral para la televisión con esta maravillosa experiencia.

Para este grupo de jóvenes fue una gran oportunidad y un gran privilegio trabajar bajo su dirección. Lo interesante de este trabajo en el cual, cada semana, ella proponía una historia diferente con su respectivo guión, es que llevábamos a cabo un laboratorio de creación alrededor de él y nosotros los actores teníamos una fuerte injerencia en las soluciones creativas. En los diferentes programas hacíamos todo tipo de personajes e inventábamos todo tipo

de vestuarios y de gestualidades de caracterización, lo cual nos hizo crecer mucho a nivel profesional no solo como intérpretes sino como actores creadores. Aprendimos muchísimo y nos desarrollamos artísticamente enormemente, además de habernos divertido grabando todos los sábados durante un buen tiempo estos programas infantiles con Silvia, que más que una directora fue una gran maestra para nosotros.

Luego fui su alumna de canto, yendo durante varios años a tomar clases a su casa. Sus excelentes clases eran de gran inspiración para mí, no solo por lo minucioso del trabajo técnico, sino porque ella le transmitía a uno su fina sencillez artística, lo cual para el trabajo interpretativo era de suma importancia. Su vasta cultura y experiencia artística como su nobleza de espíritu enriquecían las clases, haciendo que la formación con ella fuera tanto de un profundo nivel artístico como humanístico. Trabajé con ella el repertorio de las canciones de Bertoldt Brecht compuestas por Kurt Weil, teniendo presentaciones de ellas en La Casa del Teatro Nacional y en el Museo Nacional.

Valeriano Lanchas

Durante varias décadas la Maestra Sylvia Moscovitz ha sido parte indispensable del panorama cultural colombiano.

He conocido a pocos artistas como ella en mi vida. Sylvia es una fusión de pasión, entusiasmo, humildad y generosidad que se dan sólo una vez en cada generación si acaso se llegan a dar. Después de una hermosa carrera como solista que la llevó a compartir escenario con los más grandes de su momento Sylvia decidió permanecer para siempre activa entregándole a las siguientes generaciones lo que ella había recibido, pero con creces.

Yo me siento profundamente honrado de ser llamado su colega aunque todavía me faltan muchos años de méritos para de verdad merecerlo.

Horacio Alberto Lapidus

Conocí a Sylvia en 1984, gracias al contacto que había establecido con ella mi gran amiga la actriz uruguaya Betty Rolando, fallecida trágicamente un tiempo después. Sylvia, una persona entusiasta y con muy buena disposición para promover proyectos culturales dirigidos a niños, acogió la idea original de Betty para un seriado de TV de la franja infantil. Se me encargó la composición y dirección de la parte musical, y realizamos el programa piloto que fue incluido por la productora Cinevisión en su licitación para diversos espacios, con lo cual dicho seriado comenzó a aparecer los sábados de mañana a partir de octubre de 1984. El trabajo del equipo dirigido por Sylvia representó un gran esfuerzo de mucha gente, y su buena calidad fue reconocida rápidamente por muchos espectadores, pese a lo cual la productora decidió sacarlo del aire después de ocho meses, por motivos económicos.

Al encontrarme en una etapa temprana de mi actividad profesional, el haber participado en este equipo coordinado con notable calidez humana por Sylvia, significó un fuerte estímulo para mi actividad creativa. Me sentí apoyado -iy muy exigido!- en la elaboración no sólo de la parte musical de las canciones y otros fragmentos instrumentales, sino también en la creación de las letras, para las cuales recibía unas directivas generales y toda la confianza para su elaboración.

Como cantante, Sylvia acogió de muy buen grado los temas que realicé en especial para su personaje dentro del programa, y las estudió e interpretó con toda su capacidad, cariño y dedicación. También apoyó los ensayos para las grabaciones musicales con niños, aportando su larga experiencia en técnica vocal. Tengo muy gratos recuerdos de esa etapa de intensa labor creativa dentro de un espacio generado por las excelentes ideas de Betty y las libretistas Alicia La Battaglia y Beatriz Caballero, y su incansable directora Sylvia Moskovitz, quien con su amor al proyecto, permanentemente nos animaba a todos a superar con trabajo y buena energía las limitaciones presupuestales determinadas por la productora en aquel entonces.

Hitayosara Ojeda

Silvia Moscovitz fue mi maestra de canto y esa relación que generalmente es muy formal, ella supo transformarla en encuentros de amistad y de confianza para yo superara mis miedos iniciales y terminara acogiendo el cantar como la profesión de mi vida. Con ella, no solamente aprendí a cantar, aprendí a amar lo maravilloso de la música. Uno de sus dones que quisiera ponderar y que manifiesta la condición del verdadero maestro es la combinación equilibrada de la ternura con la exigencia, guardo con mucho cariño aquellos momentos cuando me miraba con ojos francos y en su sonoro portuñol me decía lo que tenía que decirme. Un día nos invitó - junto con mi padre Jairo Ojeda- a su proyecto "Latinoamerica canta a Colombia," con este espectáculo hicimos una gira por importantes teatros de

todo el país y pude vivir la experiencia de cantar al lado de grandes voces y de participar muy pequeña en el proceso creativo de un montaje grande y profesional. Unos años después me invitó a su programa de Televisión para niños "El taller del búho" Silvia. Allí aprendí a actuar y cantar bajo su guía, siempre exigente pero amorosa y respetuosa. Han sido muchas las circunstancias que me acercan a Silvia de manera especial; en mi vida profesional siempre ha sido sinónimo de oportunidades y aprendizajes, y por otra parte, la vida se ha encargado de mantener cada vez más cerca nuestros lazos familiares.

Así que para Silvia mi eterno agradecimiento por ayudarme a crecer, por creer en mí y por todo lo que me ha enseñado.

Jairo Ojeda

Recuerdo los primeros pasos que me atreví a dar para mostrar mi trabajo de Todos podemos cantar. Ahora me doy cuenta de lo valiosos y frágiles que son los primeros pasos si no encuentras a alguien que interprete y vibre con tus temores. Todo puede irse al traste, entonces naufragas en el océano del miedo y la frustración. Afortunadamente, en ese momento tuve enfrente a Sylvia Moscovitz y, sin tomarme de la mano, mirándome a los ojos, con una sonrisa, escuché que me dijo: ¡adelante! Gracias, querida Sylvia, gracias en nombre de todos los niños y niñas que desde ese tiempo repiten alegres TODOS PODEMOS CANTAR.

Maria del sol Peralta

Más que una abuela o una maestra, Sylvia es un ejemplo de vida y no solo para sus familiares más cercanos, para las nuevas generaciones de artistas por igual. Crecí escuchando y observando sus clases de canto; muchas más de las que yo misma pude haber tomado. Era un regalo de la vida ver cómo su disciplina, dedicación y carisma siempre eran y siguen siendo el eje para dar unos sabios y acertados consejos. Sus palabras crean imágenes metafóricas, como cuentos, y cosas tan complejas como respirar o cantar desde... bostezar para... o mirar a los bebés para aprender a... cobran sentido, paso a paso, y con facilidad sus alumnos saben qué y cómo hacerlo. Varios aseguran de que sus clases son terapéuticas, pero yo opino que son actos de magia pues las transformaciones son de no creer.

Ser una buena profesora es complejo, pero Sylvia sabe bien cómo hacerlo y hasta el día de hoy no para de prepararse investigando y yendo, ella misma, a clases y a ensayos en donde puede. Y esto mismo les enseña a sus alumnos: ir al teatro, visitar galerías, correr por boletas para asistir a todos los conciertos que se puedan sin importar el género, estar al día con la cartelera de cine, leer, estudiar idiomas, son apenas algunas de las tareas obligadas en el día a día de ser artista, pues ser un buen cantante o músico nunca será suficiente a la hora de interpretar o de entregar al público aquella historia para su deleite. No importa la edad a la que se empieza, eso también lo aprendí al ver a sus alumnos entrar y salir de su casa: desde afamados cantantes, actores y actrices, hasta pequeños niños y jóvenes con dulces sueños de crecer entre la música. A veces su visión pueda

parecer un poco 'dura' y hasta obstinada, pero es una mirada sincera, crítica y segura de lo que dice, pues así es 'la vida real' un poco alejada del romanticismo que llevamos en nuestros anhelos. No hay un cabo suelto a la hora de convertirse en intérprete, y la voz se acompaña del cuerpo y de las emociones: desde el respirar, el interpretar, el estar reparado físicamente, hasta el vestido que se usará para tal o tal ocasión...

Nunca llegué a ser cantante lírica como los planes iniciales fueron dispuestos y eso también lo agradezco a Sylvia. Al ver sus obras comprendí que, para ser artista de niños pequeños, también se necesita el mismo corazón, dedicación y, ante todo, disciplina, diluyendo las barreras entre el ser artista para o para... Ser artista es ser artista y punto, pues acercarse a los niños representa aún más responsabilidad y generosidad al entregar.

Advertir que la música se entrega a través de los gestos, la mirada y la piel, mientras el sonido acompaña a cada nota emitida, eso es algo que pocos maestros logran transmitir con tanta claridad y dirección. Pocos maestros tan completos y tan generosos me he topado por el camino. Y pocos maestros tan humanos y tan honestos se encuentran hoy en día. Solo sus nutridas y extraordinarias historias de su propia vida, ya son una gran enseñanza sobre el oficio del artista, de la historia de sus raíces, o de la historia de la cultura y la gestión cultural en Colombia.

Gracias Sylvi por enseñarnos tanto de manera tan generosa y dedicada...

Martha Senn

Contar con un medio profesional es fundamental para el desarrollo de un artista. El medio de quienes trabajamos el canto lied y operático es un tejido muy precioso en el país. Sylvia Moscovitz ha hecho parte de este medio como intérprete y como maestra. Ha sido también impulsora de proyectos de divulgación musical que tienen su lugar en la historia de la música en Colombia. Sylvia hace parte de ese paisaje cultural rico y diverso que tenemos artistas y públicos en Colombia. Solía visitar a Sylvia con Pablo Arévalo cuando integré las canciones brasileñas a mi repertorio, eran estos tal vez los momentos más próximos que tuvimos, sin embargo, saber a Sylvia en el entorno, saber que fue pionera años atrás, hace parte de lo que conforma la confianza y el impulso de una artista. Me alegra poder decir que Sylvia Moscovitz ha sido mi colega en Colombia.

Isabel Vernaza

La vida me acercó hace muchos años a Sylvia, la admiraba por su trabajo en la formación de nuestros artistas y por su indiscutible maestría vocal. Tiempo después la conocí como la gran compañera de vida de Gustavo Vasco y su perseverancia por alcanzar la armonía artística y espiritual.

La formación vocal en Colombia se caracterizaba por su inexistencia; Sylvia fue una pionera en ese orden y su labor pedagógica definitiva, no sólo para fortalecer sino para forjar el área del canto lírico, desconocida, e indispensable en el desarrollo artístico y cultural del país y su proyección futura.

Antes de conocer a Sylvia sabía que había llegado a Colombia por un acto de amor como compañera de vida de Gustavo Vasco. Le bastó poco tiempo para integrarse plenamente a nuestro país, al emprender un trabajo sobresaliente de espíritu artístico y pedagógico. La perseverancia ha sido la constante en su recorrido: con maestría, casi de una forma mágica logró congeniar su vida personal con el ámbito laboral.

Su oficio de gran maestra no ha concluido. Con alguna frecuencia asiste al Auditorio de la UTadeo no sólo para escuchar el concierto sino también para transmitirle a sus antiguos alumnos esa fuerza interior necesaria que todo artista espera recibir de una verdadera maestra.

Francisco Zumaqué

Cuando la profesora de canto Irene Joaquim le diera el nombre artístico de COLOMBA a Sylvia Moscovitz en los inicios de su carrera, la maestra nunca imaginó la extraordinaria obra que su joven y talentosa alumna realizaría en un país cuyo nombre resonaba con la misma armonía.

En COLOMBIA Sylvia se convirtió en una personalidad influyente no solo en el campo del canto lírico y popular sino también en las demás disciplinas de la escena cultural y musical del país.

Lo anterior lo afirmo con certeza, como testigo de primera mano de la incesante actividad gestora y pedagógica de Sylvia. También por haber recibido sus consejos y motivación creadora y haber colaborado con ella en el programa "Caracolito Mágico" en el año de 1967 creando además el tema musical de su programa de televisión.

Diez años más tarde en 1977 me encontré de nuevo con Sylvia cuando recibí el premio "Fundación Arte de la Música" organismo éste que ella había fundado con el maestro Rafael Puyana para incentivar a los creadores e intérpretes del Arte de la música.

Ha sido tal su actividad en la gestión cultural que ningún personaje significativo en Colombia se escapa a su influencia o participación en su trabajo. Manuel Zapata Olivella, Beatriz Caballero, Clarisa Ruiz de la escena literaria. Bernardo Romero Lozano, David Estivel en el teatro. Leonor Gonzalez Mina, Totó la Momposina, Shakira en el canto popular. Carmiña Gallo, Amalia Samper en el canto lírico. Rafael Puyana, Frank Preuss, Jaime Guillén virtuosos instrumentistas. Marta Traba, Olav Roots, Otto de Greiff, Arturo Abella intelectuales del arte, la música, el periodismo etc. De tal manera que, si quisieramos condensar los últimos sesenta años de vida cultural musical y pedagógica del país bastaría con citar el nombre de Sylvia Moscovitz.

Son estas las razones, por su devoción, dedicación y determinación de impulsar el arte y a los artistas, por las cuales no dudo en recordarla como: Sylvia Moscovitz la Nadia Boulanger de Colombia - Disciplina y Generosidad.

Fundación Pies Descalzos

Desde la Fundación Pies Descalzos reconocemos la gran labor que ha realizado la Maestra Sylvia Moscovitz y la influencia que tuvo en nuestra fundadora Shakira Mebarak Ripoll. Desde el año 1994 fue su alumna y han tenido una entrañable amistad. Shakira no olvida sus palabras cuando terminó de cantar en la primera clase y le dijo: "estaba esperando una voz así hace muchos años". Cantaron Gershwin, arias italianas, Se tu m'ami y Se Florindo é fedele de Scarlatti. Una profesora dulce y exigente que marcó el inicio de la carrera de Shakira, incluso proponía convertirla en cantante de ópera. Un tiempo maravilloso entre maestra y alumna, y un apoyo fundamental en el lanzamiento en Colombia del gran Disco Pies Descalzos.

David Manzur

Barichara, Santander 19 de abril de 2016

Silvia Moscovitz para mí, una gran cantante. Tuve la oportunidad de conocerla, ser su amigo e incluso dirigirla en una ópera que ella protagonizó: La Princesa y la Arveja compuesta por Luis Antonio Escobar; esta ópera estaba dedicada a los niños pero de una concepción bastante musical permitiendo a la voz humana, especialmente a la soprano, lucirse en los malabares de una bella tesitura. A partir de ese momento fue frecuente mi relación con Silvia en muchos aspectos musicales y culturales.

Silvia además ha sido maestra de varias voces en Colombia que han destacado, ella es una exponente muy importante en el aspecto musical y pertenece a ese grupo maravilloso de brasileños que han hecho grandes aportes a la cultura de su país adoptivo.

Me alegra poderme expresar con entusiasmo y admiración sobre esta espléndida mujer que ha sobre salido en la música colombiana.

Ilda Pace Restrepo

Recién llegada a Bogotá (año 1950), asistí a unos bellísimos recitales de canto en el Teatro Colón. La Solista era Silvia Moscovitz, acompañada al piano por Hilde Adler. Volví con mi familia a Los Estados Unidos para luego regresar a Colombia en el año 1965. Como estaba buscando trabajo, mi amiga la pianista Clarita Correa sugirió que contactara a Silvia Moscovitz, creadora y directora del programa infantil de televisión "Caracolito Mágico". Clarita trabajaba en el programa como pianista y Silvia me contrató como coreógrafa y entrenadora en danza de los niños que actuaban en el programa. Así comenzó una larga temporada en donde la creatividad de Silvia y el amor de los niños eran la inspiración que produjo este hermoso programa infantil.

Yo tengo una deuda muy particular con Silvia. En el año 1969, ella estaba presentando los conciertos infantiles de la Orquesta Filarmónica de Bogotá en el teatro de Radio Sutatenza. Un día me llamó para preguntar si la podría remplazar un domingo pues ella tenía un recital en Venezuela.

Al principio resistí, pues era muy poco tiempo para preparar, pero al fin resolví asumir esta responsabilidad. Al fin uno de los músicos, Raúl García, se acercó y me preguntó si yo estaría interesada en seguir como presentadora del programa. Le dije que

no, pues ese trabajo le correspondía a mi amiga Silvia Moscovitz. Raúl me dijo que hablara con Silvia. Cuando lo hice, Silvia me respondió que ella en efecto tenía dificultades para continuar por sus viajes frecuentes y que yo podría tranquilamente aceptar la oferta. Dos domingos después de este suceso, me dijeron que me preparara para presentar el programa en la televisión. Así comenzó mi carrera como presentadora y directora del programa Música Para La Juventud, luego Música para Todos. Este trabajo duró diecisiete años.

Lo que cuento arriba es muestra no solo del aspecto artístico y creativo de Silvia, sino también de su generosidad y ausencia de pequeños celos desgraciadamente tan presentes en nuestro mundo de músicos.

Pocas personas pueden darse el lujo de presentar un resumen de su vida como el de Silvia Moscovitz. Ella ha sido una importante pedagoga, enseñando a muchísimas personas quienes han seguido exitosas carreras como cantantes. Ha sido creadora de programas infantiles, una sobre saliente cantante, madre y esposa y la persona más bondadosa que he conocido.

David Feferbaum

En mi caso, el nombre Sylvia Moscovitz es sinónimo de canto. Y es curioso, porque dentro de los varios campos de la música en los que me he movido durante ya numerosos años, este no ha sido un género prioritario. Sin embargo, tengo el recuerdo de haber conocido a Sylvia desde hace mucho tiempo, quizá por haber estado cerca a su hermana Dina en actividades teatrales, por allá a finales de los cincuenta. Desde entonces, la cantante y la maestra ha estado ahí, siempre presente, constante, recurrente en el ambiente musical, como solista o como asidua asistente en infinidad de conciertos y de recitales. Si bien nuestra relación musical no se enmarcó necesariamente en su arte, sí trabajamos juntos a mediados de los setenta, cuando en uno de sus numerosos proyectos me pidió que le ayudara a complementar con aspectos electrónicos, medio en el que yo trabajaba por entonces, la edición y el montaje de unas pistas de música para niños. Esto me trae a la memoria, de paso, sus ingeniosos programas infantiles para la televisión —baste recordar El caracolito mágico, El taller del búho, La abuela Zaza que con la colaboración de varios artistas plásticos, Lucy Tejada, Raquel de Giraldo y David Manzur entre ellos, realizó con enorme éxito por más de una década. Cabe mencionar también aquí su inolvidable interpretación de canciones infantiles en ese LP titulado Los poetas y los músicos escriben para los niños.

Recapitular el aporte de Sylvia a nuestro medio es, sin duda, una necesidad que encaja dentro de lo que tanto me apasiona últimamente: tratar de llenar los grandes vacíos que existen en la historia de nuestro acontecer musical. Los cambios generacionales, sumados a la inexcusable ausencia de políticas de conservación y difusión en algunos aspectos patrimoniales, pueden hacer que carreras y labores culturales como las suyas corran el riesgo de quedarse sepultadas en el olvido de manera casi irremediable. La destacada actividad docente de Sylvia, atestiguada por los numerosos alumnos que tuvieron la suerte de recibir sus lecciones, así como la promoción, el amor, el gusto y el conocimiento musical transmitidos a través de sus programas didácticos o

su gestión administrativa, tienen que ser compilados para su conservación documental y el conocimiento de todos. El aporte de Sylvia como artista, ya sea en recitales o en el medio orquestal, es parte inseparable de su valioso y significativo legado.

A manera de ejemplo, y mencionando exclusivamente sus presentaciones con la Orquesta Sinfónica de Colombia, debemos recordar que Sylvia presentó, y en varias ocasiones estrenó, obras de inusitada novedad, muchas de las cuales desde entonces no han vuelto a tener otra audición. Tal es el caso del concierto, que no puede menos que considerarse histórico, en el que bajo la dirección del maestro Olav Roots presentó la obra de Alfredo Cassella *Le couvent sur l'eau*, en el que, además, Marcello Abbado fue solista en el Episodio Sinfónico de *Giuletta e Romeo* la ópera de Riccardo Zandonai.

No menos importante fue su presentación del *Kaddisch* y *L'énigme éternelle* de la serie de melodías hebreas para soprano y orquesta de Maurice Ravel, junto con dos canciones de Debussy para soprano y orquesta: *Beau soir* y *Mandoline*. Junto a estos ejemplos hay que mencionar también las presentaciones de la *Bachiana Brasileira n° 5* de Villa Lobos para soprano y orquesta de violonchelos, o las cuatro canciones del ciclo *El niño del corno mágico* de Mahler, o el aria de concierto *Son pietosa*, son bonina de Haydn, o la vez en que, aparte de dos arias del *Magnificat* de Bach, interpretó *Mañana*, *A mi niño* y *Cecilia* de Richard Strauss. En 1969 fue solista en el *Te Deum et Jubilate* de Henry Purcell y, por esos mismos años, presentó en el Museo de Arte Colonial su versión de *Bastían y Bastiana*, montada por su hermana Dina.

Mucho más habría para decir y recordar, pero esta somera memoria de su arte y su actividad no aspira a ser exhaustiva, solo a permitirnos afirmar que Sylvia Moscovitz es una figura notable de nuestra historia musical y un ejemplo imponderable de perseverancia y entrega a un oficio.

Beatrice de Santo Domingo

Fortalecer la presencia del Museo de Arte Colonial reciente restaurado, ante la ciudadanía y lograr que las obras de pintura, textiles, escultura, mobiliario y manuscritos irradian en la época, era un gran reto. Una de las estrategias para lograrlo fue la de sumar a esos tesoros, la música. Para ello, en mi gestión en la dirección del Museo, llamé a Sylvia Moscovitz para que ofreciera y organizara conciertos en la hermosa sala principal. Recordemos que ya La Casa de

Aulas había sido, casi cien años antes, el escenario de estreno del himno nacional de Colombia. Sylvia ofreció, entre otros, un recital con Marina Tafur y posteriormente, con el Grupo de Música Antigua, montaron la ópera de juventud de Mozart, *Bastían y Bastiana*. Estas actividades contribuían a acercar el Museo a muchos más, sobreponían varias capas de historia en su ámbito y daban un brillo especial los objetos de la colección.

José Daniel Ramírez

Uno de los premios que he tenido en mi vida como músico y divulgador de la cultura, es el de conocer de cerca de Sylvia Moscovitz, una verdadera dama del canto. Mi primer encuentro con Sylvia tuvo lugar en el foyer del Teatro Colón. Mi madre, Bertha Combariza, y yo asistíamos a una representación de una obra de juventud de Wolfgang Amadeus Mozart, la ópera Bastián y Bastiana. Recuerdo la media luz del foyer, la gran cantidad de personas asistentes, la belleza de la música, la voz de Sylvia y en particular la calidez de su comunicación hacia nosotros.

En años siguientes he tenido el gusto de compartir con Sylvia su devoción por la música y en particular con aquello que se relaciona con la voz humana. A Sylvia se le ve en los recitales de jóvenes intérpretes, siempre dispuesta a dar un consejo y una mano a las promesas musicales de nuestro país.

Podemos decir que Sylvia Moscovitz define las palabras del aria central de la ópera Adriana Lecouvreur de Francesco Cilea. "Soy la humilde servidora del genio creador. Él me da las palabras y yo las hago llegar al corazón".

Valeria Bibliowitz

...tú me enseñaste a ser artista más que a ser cantante. No a ser técnico. Además de las imágenes poéticas tan bellas que tu utilizabas en las clases, con una imaginación sin límites. Por ejemplo me propinas que pensara que por mi boca salían joyas.... lo que tú estabas tratando de enseñar es que cada cosa en la música tiene su sentido, su por qué y que siempre me ayudabas a buscar ese sentido musical que para nosotros los interpretes esa es realmente la manera de ser artistas....

[En este CD encontrará el testimonio completo en un video en las carpetas de ANEXOS](#)

Johana Vargas

... El trabajo d Sylvia me preparó para un ambiente altamente competitivo, de primera calidad profesional, como lo es el mundo musical en Alemania. Gracias Sylvia por haber luchado como una madre para que yo esté acá

[En este CD encontrara el testimonio completo en un video en las carpetas de ANEXOS](#)

Guillermo Uribe Holguín

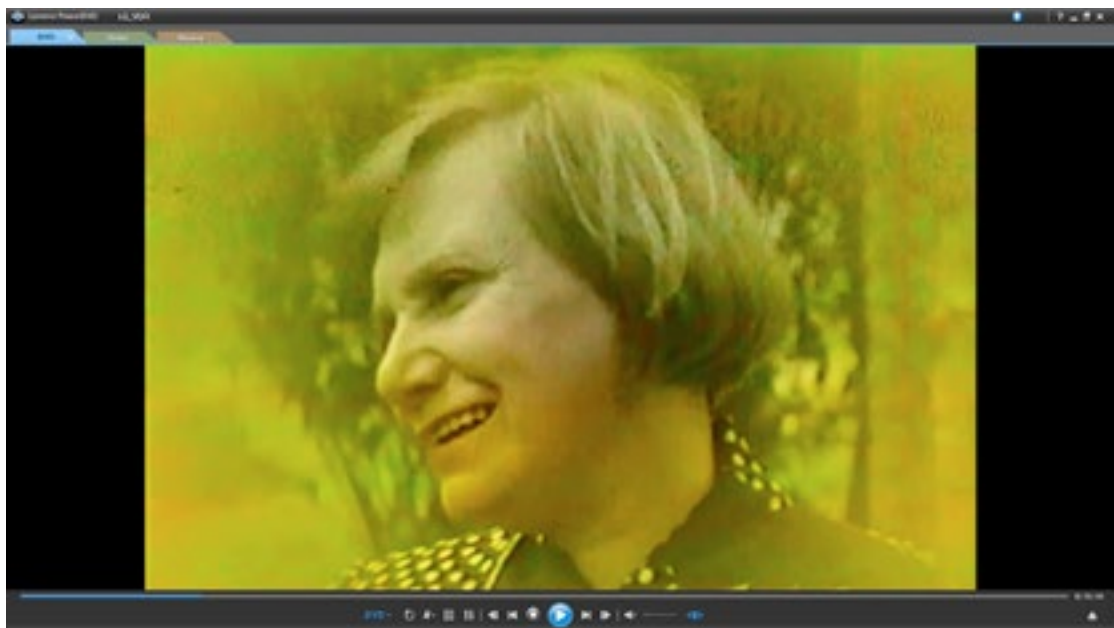
Es la señora Sylvia Moscovitz una artista que sabe interpyar diversos géneros de música: de gusto refinado y con magnificas condiciones para que su carrera artística tenga mucho éxito.
enero de 1960



Sylvia Moscovitz y Lucía De Narvaez, 2016 Ver video en anexo.

REGISTROS AUDIOVISUALES

En este CD encontrará una serie de VIDEOS Y AUDIOS en las carpetas de REGISTROS AUDIOVISUALES



PROGRAMAS

En este CD encontrará una serie de PROGRAMAS DE MANO en las carpetas de PROGRAMAS



PRENSA: CRÍTICAS, REPORTAJES Y RESEÑAS

En este CD encontrará una serie de ARTÍCULOS DE PRENSA en las carpetas de PRENSA



VARIOS



ÁLBUM DE FOTOS

En este CD encontrará una serie de FOTOS en las carpetas de FOTOS



HISTORIA DE VARIAS GENERACIONES

SEPTIEMBRE DE 2008

Yo, Sylvia Moscovitz

Soy cantante aunque desde el año 1992 he dejado de cantar en público y me he dedicado a la enseñanza.

Me gradué en la Escuela Nacional de Rio de Janeiro, Brasil y luego estuve durante dos años, con una beca, estudiando bajo la dirección de Irene Joachim (nieta de Joseph Joaquim, violinista amigo de J. Brahms), en Paris.

En 1952 me casé con un joven colombiano que estudiaba Ciencias Políticas y Derecho y por eso vivo desde entonces en Bogotá, Colombia. Aquí, además de cantar en recitales en diferentes salas de concierto

acompañada por piano y orquesta, he hecho varios programas de televisión para estimular el arte y la literatura en los niños. Dina, mi hermana, me dijo que tu familia es de la misma región que la nuestra. Mi madre se llamaba Rosa Podval y nació en Besarabia (Britshon). Mi papá nació en un lugar en la zona de los montes Cárpatos, imperio austrohúngaro, y al

principio escribía su nombre como Emil Mendel Shai Moscovits. Mis padres se conocieron muy jóvenes en Chernovitz o en Bucovina. Se casaron y emigraron a Brasil en 1924. Tenían 17 y 19 años respectivamente.

Allá tuvieron tres hijos: Mauricio, Sylvia y Dina. En 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, mi papá hizo viajar a Brasil a su hermano David Moskovic desde Prerói, Checoslovaquia, con su mujer y sus dos hijas, Myriam y Déborah.

Mis padres eran Moscovici. El mío es Moscovitz porque cuando tenía siete años un maestro me dijo que yo lo escribía mal y me enseñó esta forma.

Menciono algunos de los nombres de lugares que escuchaba de mis padres: Dorna Vatra, Chernovitz, Britshon, Marien Bade. Algunos nombres de la familia eran: Moskovits, Podval, Lachtermarchter, Farkas, Batushansky...



El principio

Allá afuera, iluminado por la luz de la luna y por el resplandor de la nieve blanca, está un niño. ¡Tiene hambre, tiene frío! Y con tristeza y suavidad pide a Dios un pedacito de pan y una cobijita para calentarse un poquito.

Siempre llevo conmigo el recuerdo de la dulce voz de mi madre contándome en ruso, a mí y a mis hermanos Dina y Mauricio, ese y muchos otros cuentos para hacerme dormir. Ella no cantaba pero contaba cuentos. La música llegaba por parte de mi padre a través de grabaciones que en esa época, mi lejana infancia, eran discos, no sé si de 45 o de 78 revoluciones. Él hacía sonar valeses de Johan Strauss, obras del músico rumano Ionescu, cantos religiosos interpretados por maravillosas voces de tenores judíos que cantaban en los servicios religiosos de la sinagoga. El que más recuerdo se llamaba Rosemblat y los violinistas eran Yasha Jaifetz y Milman.

Mis padres emigraron muy jóvenes, recién casados, al Brasil y nos transmitieron esos cuentos y esa música para recordarnos sus orígenes. Adquirían y conocían el nuevo mundo y se adaptaban perfectamente pero no olvidaban la tradición de sus antepasados, su historia, su música, su comida. En fin, toda su tradición.

Todo eso me hace pensar que el tema que me fue sugerido, historia de tres generaciones, la tengo que ampliar a cuatro generaciones porque no puedo olvidar ni dejar de sentir todo lo que recibí y me hizo desarrollar en cuanto a conocimiento, cultura y sensibilidad que luego traté de transmitir a mis hijos, nietos y toda una cantidad de hijos y nietos de otras familias con los cuales he tenido la felicidad de compartir mi existencia, que empieza en Brasil, en donde nací.



Segunda etapa

Una aventura haber nacido en un país tan bello, en la ciudad que una canción brasileña dice: Ciudad maravillosa, llena de encantos mil, ciudad maravillosa, corazón de mi Brasil. Si, así es Río de Janeiro, que cuando yo nací era la capital del país. Ahí crecí, estudié, me gradué y canté mucho. Conseguí una beca para seguir mis estudios de canto en París.

Les cuento una pequeña anécdota de mi infancia: a los seis años, cuando estudiaba en la escuela pública, conocí al más importante músico brasileño, Heitor Villalobos quien, naturalmente en ese momento era para mí solamente un señor muy simpático que llegó a mi clase y nos enseñó a cantar unas pequeñas canciones.

Samba-le-lé, O cravo brigou con a rosa, Nesta rua tem un bosque, O moreno e meu, A gatinha parda, Pai Francisco entro na roda, Meu limao meu limoeiro...

¡Cuántas canciones!

Jamás me imaginé que años más tarde, ya graduada en la Escuela Nacional de Música del Brasil y con una beca para seguir mis estudios en París, tendría el privilegio de conocer mejor al gran músico y, en un homenaje que le hicieron, cantar acompañada al piano por él.

Al día siguiente, almorzando, el maestro y su esposa Mindinha me hablaron sobre su música y sobre mi interpretación. Él me dijo: "No te preocupes, Sylvia, por la técnica. Eso

fue un paso ya superado. Lo importante es utilizar el

© The Edition G. Schirmer, Inc. New York, N.Y. 1914



instrumento, en este caso la voz, para hacer música". Jamás olvidé ese consejo y siempre traté de seguirlo mientras actué como cantante. Ahora trato de transmitirlo a mis discípulos.

Lo importante es hacer música, lo que significa respetar lo que fue escrito por el compositor de la obra. El intérprete es un intermediario entre el compositor y la audiencia, tal como hace un sacerdote cuando, después de decir las palabras del evangelio en la misa, termina diciendo Palabra de Dios.

Tercera etapa

En París, además de cantar, me casé con Gustavo Vasco, con quien he vivido durante sesenta años. Tuve tres hijos: Irene, Samuel y Mauricio. Irene fue llamada así en homenaje a mi maestra francesa y madrina de matrimonio en París. Irene escribe el Moscovitz igual que yo. Mi hijo menor, Mauricio, fue registrado en Bogotá por mi suegra, quien escribió Moscovith en su registro de nacimiento. Mis primas, que llegaron a Brasil en 1940, escriben su apellido a la manera checa: Moscovicova.



Dedo mindinho
seu vizinho
pai de todos
fura bolos
mata piolhos.
Cadé o tocino que estava
aquí?
O gato comeu.
Cadé o gato?
Fugiu pro mato.
Cadé o mato?
O fogo quemou.
Cadé o fogo?
A agua apagou.
Cadé a agua?
O boi bebeu.
Cadé o boi?
Está amasando o trigo



En este punto, la mamá, yo, hacía unas suaves cosquillas a los niños. A medida que mis hijos nacían, y lo sigo haciendo con mis bisnetos, los arrullaba con las rondas y juegos musicales de mi infancia: tos y tantos otros juegos más tarde los utilicé en los programas de televisión para los niños que empecé a realizar en Colombia. Un día mi esposo Gustavo me dijo: "Sylvia: me gusta cuando cantas tus liederes y cuando haces conciertos. Pero, ¿no sería más divertido que en televisión usaras tu experiencia para divulgar el repertorio infantil para acercar a los niños a la música?" Él tenía razón. Ese era un campo poco utilizado en aquella época. Escribí un proyecto y lo presenté al director de programación, Marcos Tisbrocher, que creía mucho en mí, y lo aceptó. Y así nació mi primer programa, Rondas y canciones.

En este programa trabajábamos Hilde Adler pianista y música extraordinaria, y yo. No había público en el estudio. Un día llegó al estudio un joven oficial de la policía, que hacía programas de a los niños en los parques de Bogotá, y entonces el teniente Gaitán quedó incorporado a Rondas y canciones. A través de la correspondencia que nos llegaba, nos enteramos que el programa agradaba a los niños y también a los maestros que muchas veces pedían material para utilizarlo en sus regiones. A veces también nos enviaban material interesante que nos servía mucho. Todo esto acabó un día porque la Televisora Nacional se transformó en una entidad comercial. Algunos años más tarde la programadora Caracol Televisión me pidió un proyecto para un programa infantil y así nació Caracolito Mágico.



Años después

Ese fue el punto de partida de la tercera generación porque mi hija Irene, que ahora es escritora, en esa época muy jovencita, me acompañaba siempre a los programas. Hacía las rondas con los pequeños, escribía los cuentos para los programas, los versos para las canciones. En fin, participaba de cuerpo y alma en Caracolito Mágico. En ese programa, que era en vivo y en directo y no se grababa, había público que se ubicaba en unas bancas largas, como si fuera un circo, y aprendía canciones durante el programa. Utilizábamos tableros en donde representábamos valles, montañas, ríos, para mostrar a los niños las alturas de los sonidos que formaban la canción que iban a aprender.

Era divertido y fácilmente la aprendían y entonaban. El programa contaba con muchos colaboradores. Fanny Buitrago escribía guiones, Jaime Manzur llevaba sus marionetas, Hilda Pace enseñaba bailes, Raquel de Giraldo hacía las ilustraciones de los cuentos y las escenografías y una pianista iba conmigo los sábados a los estudios de Caracol Radio. Allí preparábamos a los niños que quisieran aprender las canciones de los programas semanales de Caracolito Mágico. Al comienzo la pianista era Clarita Correa. Luego llegó Amparo Ángel. El programa estuvo al aire cerca de de un año y luego... ¡se acabó! Pasaron unos años, mi hija Irene fue creciendo, se casó, se fue a Venezuela y se volvió escritora. Mientras tanto yo realizaba otros proyectos.

Caracolito Mágico número dos, El taller del búho y La abuela Zaza, en el que apareció por primera vez la cuarta generación: María del Sol, que había nacido en Maracaibo y que a los siete años llegó a vivir a Colombia.

María del Sol tenía ocho años cuando El taller del búho estaba al aire. Ella debutó como bailarina japonesa. En este programa había dos personajes principales. El búho era un maravilloso títere elaborado y manipulado por Carlos Bernardo González. Betty Rolando era una fantástica actriz uruguaya quien hacía parte del elenco del teatro La Candelaria, bajo la dirección de Santiago García.

Betty representaba a un personaje muy interesante. Era Canela Rodante, una cartero que servía como vínculo entre el sabio búho y el resto de animales y niños. A veces Canela Rodante, atribulada por algún problema, lo consultaba con el búho y éste, que sabía de todo, le respondía a través de un lenguaje que recordaba la manera de expresarse de la Esfinge de Delfos. Colaboraban también en ese proyecto varios escritores como Manuel Zapata Olivella, Beatriz Caballero y Clarisa Ruiz. La escenografía e ilustración estaban a cargo de Raquel de Giraldo y el músico uruguayo Horacio Lapiduz componía las canciones originales para el programa. A veces nos colaboraban artistas de la categoría de Leonor González Mina, "la negra grande de Colombia", como protagonistas de alguno de los cuentos. Naturalmente contábamos también con niños muy

talentosos como María del Sol e Hitayosara Ojeda. Ellos, además de actuar, cantaban y bailaban. No era fácil grabar cuatro programas en un espacio demasiado pequeño y con guiones bien complicados pero nos divertía y la verdad es que nos demandaba mucha imaginación y creatividad. Pero un día la programadora TV CINE se acabó y El Taller del Búho también. Años más tarde finalmente apareció La Abuela Zaza. En este proyecto se mostraba a toda una familia, una pareja con tres hijos: un bebé de 10 meses, un niño de ocho años y una niña de diez años, personificada por María del Sol, mi nieta. El papá era un veterinario para justificar historias con animales. La mamá era una secretaria bilingüe. Una joven ayudaba en los oficios domésticos y en la veterinaria además de seguir el bachillerato por radio mientras cocinaba. ¡Qué muchacha!



¿Y la abuela Zaza? Esa era yo misma, una señora que sabía un poquito de muchas cosas pero que siempre quería saber otro poquito de muchas otras cosas. Del cuarto de Zaza a veces salían luces u otras manifestaciones inesperadas y misteriosas, producto de algún nuevo experimento de Zaza. Además del elenco de actores que representaba la familia, había otro grupo que actuaba. Eran los personajes de los cuentos fantásticos que Zaza contaba a sus nietos. Me gustaba mucho ese programa pero duró poco... Y colorín, colorado, ese cuento se ha acabado. Lo que restó de ese programa fue un guión para cine que escribimos entre Manolo Nieto, Carmiña López y yo, guionistas de La Abuela Zaza.

Entre tanto, algunos momentos que viví y personas con las que compartí mi trabajo permanecen en mi memoria. A todos, y espero no olvidar a ninguno, mi profundo agradecimiento. Entre ellos, Otto de Greiff, Arturo Abella, Eduardo Ramírez Villamizar, Marta Traba, Marcos Tichbrocher, Julio Echeverry, Bernardo Romero Lozano, Luiz María, Hilde Adler, Maestro Olav Roots, Luis Antonio Escobar, Matilde Díaz, Leonor González Mina, Fanny Mickey, Joaquín Piñeros Corpas, Jairo Ojeda, Ignacio de Narváez y su esposa Lucía, Betty Rolando, Rafael Puyana, Fanny Buitrago, Carmiña Gallo, Clarita Correa, Marina Tafur, Amparo Ángel y tantos otros que de una u otra forma colaboraron conmigo en programas de radio, televisión, conciertos, recitales, óperas, etc. No puedo dejar de mencionar a mi hermana Dina Moscovici, quien algunas veces me reemplazó en el Caracolito Mágico e hizo el montaje de Bastián y Bastiana, la ópera que Mozart compuso cuando tenía doce años. Sobre las óperas para niños quiero contar lo siguiente. Ustedes conocen un cuento de Andersen que narra

las aventuras de un joven príncipe que encuentra, en un bosque a una muchacha que está perdida, con mucho frío y hambre. La muchacha le dice al príncipe que en realidad ella es una princesa. El príncipe se enamora de la "supuesta princesa" y la lleva a su palacio, se quiere casar con ella pero su padre, en ese caso su madre, pone como condición para que se efectúe el matrimonio que se compruebe que la joven en verdad es una princesa. Entonces viene la prueba: poner debajo de muchos colchones una pequeña alverja. Si se trata de una mentira, la joven debe dormir dulcemente toda la noche. Pero si es una princesa de verdad no podrá dormir en toda la noche. Sobre ese cuento de Andersen, el músico colombiano Luis Antonio Escobar compuso una bella ópera, La princesa y la arveja y en ella yo era la reina! También fui la campesina Bastiana, enamorada del campesino Bastián, en la ópera de Mozart, Bastián y Bastiana.



El vínculo entre música y literatura era muy fuerte en estas creaciones. Los diálogos, los personajes, las estructuras, llegaban desde la literatura. Este vínculo fue importante también a la hora de producir en 1968 un disco, en esa época en acetato, para la emisora HJCK: Los poetas y los músicos escriben para los niños. En este disco incluí textos de Federico García Lorca, de Gabriela Mistral y de otros poetas iberoamericanos, musicalizados con melodías fáciles para los niños, pues consideraba que las palabras poéticas y la música no podían separarse.

Como habrán notado, me gustaba inmensamente contar historias y lo he podido hacer con muchas canciones que interpreté, como por ejemplo Vida y amor de una mujer de Robert Schuman o las canciones infantiles de Modesto Moussorsky, compositor ruso, en las cuales una niña pide a su mamá que le cuente cuentos de hadas, princesas, príncipes, dragones y brujas.

Y que tal la historia de la pequeña trucha que termina atrapada por el malvado pescador en la canción La trucha de Franz Schubert o la canción del mismo compositor, Margarita con la Rueda. También narra el cuento de varios animalitos el compositor francés Francis Poulenc en su obra El Bestiario. Maurice Ravel recrea en Sherezade los cuentos fantásticos de Las mil y una noches.

Los que siguen

Casi todos mis nietos, Rafael, María del Sol, Juanita, Gustavo y Gabriel son artistas. Uno solo, Santiago, es científico, con mucho talento musical. Ahora que tengo cinco bisnietos espero que ellos sean la quinta generación, que reciban de sus papás una semilla mejorada, fortalecida, aquella que recibí de un par de jóvenes emigrantes judío-europeos que un día ya muy lejano, en los años 30 del siglo XX, llegaron al Brasil, parte del nuevo mundo americano.

LÍNEA DE TIEMPO

Sylvia Moscovitz

Acontecimientos en Colombia y el mundo

1924
Emilio y Rosa Moscovitz llegan a Rio de Janeiro

1926
Nace Sylvia Moscovitz en Rio de Janeiro

1930
Sylvia conoce a Heitor Villa Lobos en su colegio, preparando concierto para el Día de la Independencia

1930
Heitor Villa Lobos es director de Educación Musical en Rio de Janeiro

1934
Amistad de Francisco Curt Lange y Villa Lobos

1936
Se crea en Bogotá la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección de Guillermo Espinosa

1938
Villa Lobos compone Bachiana # 5 para voz y ocho chelos. Se realiza en Bogotá el Primer Congreso Iberoamericano de Música, organizado por Francisco Curt Lange en el 4º Centenario de la Ciudad.

1939
Se inicia la Segunda Guerra Mundial

1945
Fin de la Segunda Guerra Mundial

1946
Conciertos estudiantiles en el Teatro Municipal de Rio de Janeiro

Obtiene su grado en Odontología y Música	1947	G.G. Márquez se graduó en Zipaquirá
	1948	
Viaja a París, para estudiar con Irène Joachim	1949	Bogotazo
	1950	
Reencuentra a Villa Lobos y canta acompañada por él. Recital en la Casa de América Latina en París.	1951	José Barrios en Bogotá
	1952	
Matrimonio con Gustavo Vasco en París, viaja a Colombia.	1952	Ministerio de Educación asume la Orquesta Sinfónica Nacional
	1953	
Programa en la Radio Nacional de Colombia	1953	Primer concierto de la OSN dirigido por Olav Roots, Martha Traba funda MAMBO
	1954	
	1954	Se realiza la primera emisión de televisión en Colombia. Se crea la Televisora Nacional
	1955	
Programa 'Noches de Gala', dirigido por Otto Greiffestein, en la recién creada Televisora Nacional	1955	La Hojarasca
	1956	
	1956	Revista Mito primera edición
	1957	
Entra como profesora al Conservatorio Nacional de Música	1957	Coalición Frente Nacional
	1958	
Participa en el papel de La Reina en el estreno de La princesa y la arveja, ópera infantil de Luis Antonio Escobar	1958	
	1959	
	1959	Muere Heitor Villa Lobos
	1960	
	1961	
Viaja a Viena a realizar estudios con Wolfgang Steinbrück	1961	La piragua, Festival nacional de la piña, Festival Nacional de la Cumbre
	1964	
Programa de televisión 'Rondas y Canciones' con la pianista Hilde Adler. Creación de Juventudes Musicales Colombia	1964	
	1966	
	1966	Apertura de la Sala de Conciertos de la BLAA

Crea el programa El Caracolito Mágico, para Caracol Televisión	1967	Creación de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, 100 años de Soledad
Primera presentadora de los conciertos didácticos Música para la Juventud, con Jaime Guillén, Mario Posada y Frank Preuss. Disco Los poetas y los músicos escribieron para los niños, emisora HJCK.	1968	Creación de Colcultura
Promueve y participa en la creación de Juventudes Musicales Colombia	1970	
	1971	Viva la Música, libro/disco didáctico de la Misión alemana de Música del Ministerio de Educación
'Bastiana' en la Ópera 'Bastían y Bastiana' de W. A. Mozart, dirigida por Hernando Caro Mendoza, escenografía de David Manzur.	1972	
Nombrada primera directora del Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán.	1973	El Teatro Colombia se reinaugura como Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán. Inauguración del Auditorio León de Greiff, Revista alternativa
	1978	Se crea el Instituto Distrital de Cultura y Turismo
Programa de televisión El taller del búho, de Colombiana de Televisión	1981	Se inaugura el Teatro Colsubsidio Roberto Arias Pérez
Programa de televisión El taller del búho, de Colombiana de Televisión	1984	Se inaugura el Teatro Colsubsidio Roberto Arias Pérez
Programa de televisión La abuela Zaza, RTI	1987	
Directora vocal de los musicales del Teatro Nacional	1991	
Último concierto en la Sala de Música de la BLAA	1992	

Participa en el taller De la voz al canto en París. Profesora de canto de Shakira (Isabel Mebarak Ripoll)

1995

Shakira lanza Pies Descalzos en el Teatro La Castellana

1997

Creación del Ministerio de Cultura

Participa en el proyecto de talleres de canto Un país que canta, del Teatro Colón

2002

Mincultura liquida la OSC y la BSN. Inicia el Plan Nacional de Música para la Convivencia

Participa en los talleres Colombia - Schola Cantorum Basiliensis, BLAA / IDCT

2003

Creación de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia

FUNDACION DE MÚSICA



La Fundación DE MVSICA fue creada en Colombia en 1992 por Egberto Bermúdez y Juan Luis Restrepo, con el fin de centralizar la actividad de musicólogos e investigadores de la música en Colombia y el continente americano, para producir un cuerpo científicamente organizado de información y divulgación para el público académico y general, la colección MVSICA AMERICANA.

Para la realización de sus objetivos y trabajos, la Fundación establece convenios de colaboración con las entidades culturales locales, estatales y privadas, y con las comunidades objeto de la investigación, de manera que éstas se involucren activamente en el proceso y se beneficien de sus resultados tangibles e intangibles.

La Fundación adelanta permanentemente proyectos de investigación y documentación musical, que constituyen la fuente de futuras publicaciones, de cuya venta al público obtiene los fondos que garantizan la continuidad de su trabajo.